

ELPAIS.COM

Andalucía, a la cola de España en comunidades energéticas pese a ser la región con mayor potencial solar

<https://elpais.com/espana/andalucia/2026-09-28/andalucia-a-la-cola-de-espana-en-comunidades-energeticas-p...>**Sábado, 10 octubre 2026**

La proliferación de instaladoras insolventes, la falta de respaldo administrativo y las barreras burocráticas y vecinales que afrontan los usuarios limitan los grupos que producen, consumen y comparten sus kilovatios. Andalucía es la comunidad con mayor potencial de generación de energía solar por el gran número de horas de alta radiación. Lo saben bien las grandes empresas, que han convertido la región en la mayor generadora fotovoltaica del país, según Red Eléctrica y el Gobierno autonómico. Sin embargo, en el ámbito vecinal, una prioridad de la UE para llegar a disponer de una entidad colectiva por cada 10.000 habitantes, la situación da un giro de 180 grados. En número de comunidades energéticas —grupos que producen, gestionan, comparten y consumen su propia energía—, Andalucía está por debajo de la media nacional y la superan Cataluña, Navarra, País Vasco, Valencia e, incluso, Galicia. En relación con el número de habitantes, ocupa los últimos puestos. El calvario para crear una de estas organizaciones explica por qué los andaluces desaprovechan la mina energética que hay sobre sus cabezas. Arancha Luque, Juan Gutiérrez y Antonio Aguilera son los promotores de una de las pocas comunidades energéticas vecinales en Sevilla. Las cuentas sobre el papel salían: un sueño verde a cambio de 3.600 euros por vivienda que se amortizarían en menos de cinco años con los ahorros en la factura, las exenciones fiscales, la rebaja del impuesto de bienes inmuebles y las ayudas. Pero el sistema actual somete a los vecinos a tal sucesión de murallas burocráticas, técnicas y vecinales que pocos disponen del tiempo, la capacidad y las ganas de ir superándolas. Con mucha labor pedagógica, estos tres vecinos convencieron hace dos años a 33 de los 64 hogares que conforman el conjunto de bloques en el que viven para sumarse a la cooperativa energética —las comunidades pueden adoptar esta figura o la asociación—. Pero solo era el comienzo del calvario. Cuando la compañía comenzaba a instalar las placas, desapareció, pese a haber cobrado por anticipado para hacer frente a la inversión. “Nos dejaron colgados y no habían tramitado bien las ayudas, por lo que llegamos tarde y las perdimos”, relata Luque. Habían alcanzado un punto de no retorno. Culminar el proyecto implicaba aumentar el gasto en unos 1.000 euros por vivienda y renunciar a él suponía perder todo lo invertido. De nuevo, infinitas reuniones, explicaciones y situaciones incómodas en la comunidad que, de nuevo, se solventaron dejando la piel en las juntas vecinales. “En este circo hay muchos participantes y el trámite administrativo es muy complejo. La gente va perdiendo el interés”, lamenta Gutiérrez. “La administración pública alardea del dinero que destinan a estas instalaciones, pero después no hay nadie para acompañarte. El vecino va aprendiendo por su cuenta”, añade Aguilera. La comunidad lleva un año funcionando y siguen aprendiendo. Por ejemplo, el consumo debe ser mayor cuando más generan, en las horas centrales del día. Esto es difícil cuando la unidad familiar trabaja o estudia. Pero han aprendido a programar electrodomésticos y reordenar hábitos. También han aprendido a leer las facturas y lamentar que la energía que compran para mantener la continuidad del suministro la pagan cuatro veces por encima del dinero que reciben por kilovatio que generan y

entregan a la red. “Pero compensa”, coinciden en responder los tres después de dos años muy complicados. Ahora tienen sus esperanzas puestas en que se generalicen los sistemas de almacenamiento de energía y eso les permita alcanzar la ansiada autonomía total. La base existe: el Sol. Según el último balance de la Consejería de Energía, el primer semestre de 2026 se cerró con una producción fotovoltaica de 13.818,8 megavatios (MW), el 70,8% del total renovable. “Andalucía es líder en España y ha registrado, en el arranque de 2026, el mayor incremento semestral hasta la fecha”, defiende la Junta. Pero esta imagen es totalmente diferente en el ámbito del autoconsumo. De acuerdo con el mismo balance, esta modalidad, con 212.800 instalaciones, solo representa el 16,1% de la potencia fotovoltaica total (2.230 MW). José Donoso, director general de la Unión Española Fotovoltaica (Unef) y coorganizador junto a la Agencia Andaluza de la Energía de la tercera Cumbre de Comunidades Energéticas, admite: “Estamos lejos todavía del óptimo en Andalucía”. Donoso explica que uno de los factores que influyen es la tradición cooperativa o asociativa. Justifica esta afirmación en que el 65% de estas entidades energéticas se han creado en entornos rurales, donde hay más presencia cooperativa de propietarios y productores. “Ya están acostumbrados a trabajar juntos y ven claras las ventajas ante los vaivenes de los costes”, resume. Esta cultura cooperativa es más difícil de encontrar en entornos urbanos. “Vivimos en una sociedad individualista y no conocemos al vecino. Las asociaciones energéticas, desde el punto de vista sociológico, pueden ser muy interesantes porque generan comunidad”, resalta Donoso. Sin embargo, no solo el individualismo afecta. “Las normas para crear comunidades de energía y participar en ellas son poco claras, en particular para los edificios de apartamentos”, destaca la Cámara de Cuentas de la UE en un informe que da por fracasado el objetivo comunitario. Para el director de Unef, la clave es que los ayuntamientos sean “dinamizadores de la comunidad y sirvan de garantía”. “Hasta ahora, este papel lo asumen un grupo de personas o una empresa de un polígono industrial. Ellos tiran y el éxito depende de ellos. Si en ese motor estuviera el ayuntamiento, habría más garantía de éxito”, comenta. Un ejemplo es Alcalá del Valle (Cádiz), que impulsa una comunidad energética para la mitad de sus vecinos y aspira a ser autosuficiente. Otro de los frentes es la proliferación de compañías sin músculo para responder a la demanda que ellos mismos generan con una política comercial agresiva. En el último año, varias entidades han ido a concurso de acreedores, dejando a miles de usuarios sin el proceso completado. Más información “Con los fondos covid y los precios altos de la energía por la crisis de Ucrania”, explica Donoso, “pasamos a duplicar la potencia instalada. Eso fue muy atractivo para las empresas, pero muchas confundieron lo coyuntural con lo estructural. Pensaban que el mercado se iba a mantener, pero se volvió a una situación más acorde. Se ha producido un proceso de selección natural y las empresas más sólidas y serias han permanecido”. En este sentido, Donoso recomienda la contratación de empresas acreditadas, sugiere anteponer la calidad frente a descuentos irrelevantes en una inversión de casi dos décadas y ve con buenos ojos la propuesta de las asociaciones de consumidores de asegurar estas instalaciones. En cualquier caso, pese a las dificultades, Donoso, al igual que los usuarios, cree que las comunidades energéticas son necesarias: “Transforman la sociedad y el mundo energético; cuantos más actores, más competitividad, menos posibilidades de controlar el mercado y precios más bajos”. Sobre la firma Más información Archivado En